

EL CANON DEL BOOM

No se trataba de establecer jerarquías en el Boom de la novela latinoamericana de los 60, sino de celebrar el principio de el terremoto literario que estalló en aquella época con un estruendo cuyo eco llega todavía en los libros vivos que nos quedan de entonces. **El primero de esos libros vivos, *La ciudad y los perros*, cumple medio siglo de existencia con una vitalidad asombrosa.** Leer y releer este texto narrativo constituye un hallazgo que abrió el Boom en curiosidad intelectual a los cuatro puntos cardinales. Y si hoy ese mismo texto se presentara a una de las grandes editoriales de lengua española, con sus pomposos y casi siempre inútiles procedimientos de selección, más comercial que literaria, ¿pasaría las alcabalas de los lectores “profesionales” de las renombradas editoriales? En 1961, la novela de Vargas Llosa corrió el riesgo de ser olvidada en los anaqueles de los originales inservibles. Un editor, Antonio Pérez, en Ruedo Ibérico, París, le negó la posibilidad de ser publicada en Francia. Vargas Llosa creyó que nunca sería publicada en España. Por la censura franquista. Claude Couffon le señaló el camino a Barcelona y el nombre del mandarín: Carlos Barral.

Pero *La ciudad y los perros*, que aún no se titulaba así, sufrió un retraso en el interés del editor por un informe negativo de lectura de uno de sus profesionales: el informe decía que la novela era una inmoralidad (había incluso escenas de bestialismo), que el texto no era claro, que tenía muchas dificultades de lectura y que, además, **el autor no conocía bien la sintaxis de la lengua “castellana”**. Eche usted y no derrame. Fue el propio Barral quien redescubrió el original olvidado en algunos de sus despachos de Barcelona (lo contará años después él mismo en el prólogo de *Los cachorros*) y le dio vida editorial. Luego vino el Biblioteca Breve, todo lo demás y estalló el Boom.

¿Y si hoy Julio Cortázar presentara un original como *Rayuela* a alguna de esas editoriales todopoderosas, aquí o allá, sería tenida en cuenta por los lectores y los directores de las editoriales? ¿Y si alguien presentara *Cambio de piel*, la novela en la que Carlos Fuentes trató inútilmente de subirse a la corriente de aquella eterna novela titulada *Bajo el volcán*? ¿Le habrían hecho caso los editores si no se llamara ya Carlos Fuentes? Creo que no. **Los tiempos han cambiado para mal en la literatura, los editores exigen claridad en el texto, “que se lea de un tirón, y que atrape al lector desde la primera página”**. O sea, cuantos más “códigos Da Vinci” y catedrales inmensas mucho mejor. ¡Viva el gótico flamígero y facilito! Se trata de vender y lo de la literatura queda en segundo plano...

1- Resumen

2-Comentario.

3-Opinión personal.” *Los tiempos han cambiado para mal en la literatura, los editores exigen claridad en el texto, “que se lea de un tirón, y que atrape al lector desde la primera página”*
¿Crees que la novela dirigida al gran público, betseller, está perjudicando a la literatura?.

4- Sintaxis.(redactar hasta el punto y coma)

La ciudad y los perros, que aún no se titulaba así, sufrió un retraso en el interés del editor por un informe negativo de lectura de uno de sus profesionales; el informe decía que la novela era una inmoralidad, que el texto no era claro y que tenía muchas dificultades de lectura.